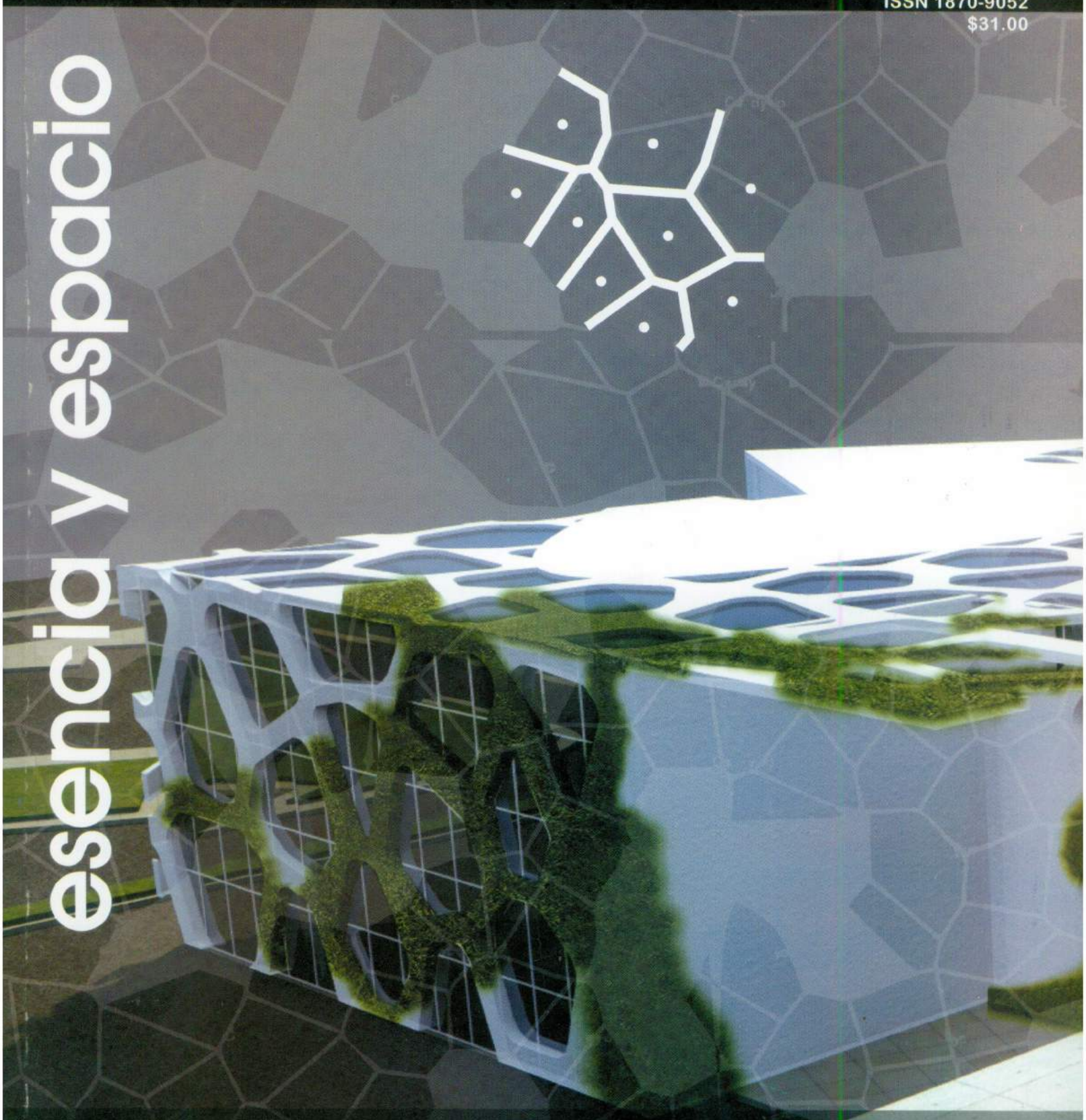
No. 32
enero-junio de 2011
ISSN 1870-9052
$31.00

esencia y espacio



Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco
del Instituto Politécnico Nacional
http://www.esenciayespacio.esiatec.ipn.mx, esenciayespacio@ipn.mx

Directorio

Instituto Politécnico Nacional

Yoloxóchitl Bustamante Díez
Directora General
Juan Manuel Cantú Vázquez
Secretario General
Daffny J. Rosado Moreno
Secretario Académico
Óscar Suchil Villegas
Secretario de Extensión e Integración Social
Jaime Álvarez Gallegos
Secretario de Investigación y Posgrado
Ernesto Mercado Escutia
Secretario de Servicios Educativos
Emma Frida Galicia Haro
Secretaria de Administración
Fernando Arellano Calderón
Secretario de Gestión Estratégica
Francisco Ramírez Rodríguez
Director de Publicaciones

ESIA Tecamachalco

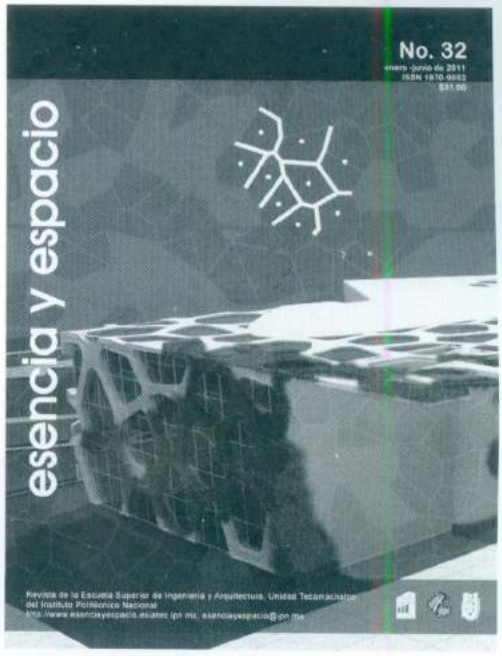
José Cabello Becerril
Director
Raúl R. Illán Gómez
Maestro Decano
Ricardo Rivera Rodríguez
Encargado de la Subdirección Académica
Ricardo A. Tena Núñez
Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación
Carlos Cisneros Araujo
Subdirector de Servicios Educativos e Integración Social
Alejandro Pérez Pineda
Subdirector Administrativo
Celia Gabriela Aguilar Guiza
Jefa del Departamento de Servicios Estudiantiles

esencia y espacio
Comité Editorial

Celia Gabriela Aguilar Guiza
Coordinadora General
María Lorena Lozoya Saldaña
Coordinadora Editorial
Miguel Ángel Tenorio Trejo
Producción Editorial
María Verónica Guzmán Gutiérrez
Asistente Editorial
Margarita Sam Rodríguez
Corrección y revisión de estiloInstantáneas de la
Tonatiuh Santiago Pablo
Diseño Editorial
Karla Espino Martínez
Jorge Luis Herrera Valdespino
Juan Carlos Matías Hernández
Ameyalli Claudia Téllez Hernández
Servicio Social

Consejo Editorial

Héctor Cervantes Nila
Sergio Escobedo Caballero
Jorge González Claverán
Felipe de Jesús Gutiérrez G.
Agustín Hernández Navarro
Angelina Muñoz Fernández
Francisco Javier López Morales
Teru Quevedo Seki
Pedro Ramírez Vázquez
Mauricio Rivero Borrell
Ricardo Antonio Tena Núñez
Sara Topelson Fridman
Salvador Urrieta García
Carlos Véjar Pérez-Rubio



Renders tomados del proyecto del primer lugar del concurso Hospitales Mayo 2011.
Diseño de portada y contraportada:
Tonatiuh Santiago Pablo.

Indización

Latindex-Directorio (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

http://www.latindex.unam.mx/

@esenciayespacio

esenciayespacio

http://esenciayespacio.blogspot.com

esencia y espacio, Nueva época, revista semestral, número 32, enero/junio 2011. Editor responsable: María Lorena Lozoya Saldaña. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2006-020916511800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14011. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11584. Número ISSN: 1870-9052. Domicilio de la Publicación: Av. Fuente de Leones núm. 28, Tecamachalco, CP. 52780, Estado de México. Teléfono:5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028, correo electrónico esenciayespacio@ipn.mx Impreso en Talleres Gráficos de la Dirección de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional. Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF. Teléfono 57296000 ext. 65156. Distribuidor: ESIA Tecamachalco, Av. Fuente de Leones núm. 28, Tecamachalco, CP. 52780. Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028.

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
www.ipn.mx www.sep.gob.mx

Contenido

04 **Al norte de la ciudad central**
La colonia Ex Hipódromo de Peralvillo. **Parte II**
Felipe Heredia Alba

13 **La sustentabilidad urbana en México**
Delia Patricia López Araiza Hernández

26 **La Ciudad Deportiva**
Materialización de una ciudad deseable en tres épocas de la capital mexicana. Hacia una reinterpretación sustentable. **Parte II**
José Antonio García Ayala / Arturo Jeshván Alcántara Villanueva

36 **La construcción de los espacios públicos patrimoniales**
Salvador Urrieta García

50 **Sinergias en los circuitos culturales del *rock* y territorialización de la ciudad.**
El Tianguis del Chopo y el Festival Vive Latino. **Parte II**
José Antonio García Ayala / Jorge Mario Pérez Domínguez

61 **Transformación urbana del centro histórico de Zacatecas en el siglo XXI**
Francisco Apolinar Cruz Santiago

71 **Diseño de sistemas estructurales por descubrimiento análogo**
Carlos César Morales Guzmán

80 **La globalización: promotora de nuevos escenarios en arquitectura y en la actividad tutorial**
Juan Tinoco Molina

85 **Norman Foster**
Luis Alejandro Córdova González

88 **Pritzker 2011**
Juan Carlos Matías Hernández

90 **Libros**
esencia y espacio

92 **Instantáneas de la ESIA Tecamachalco**
esencia y espacio

96 **Logros y resultados de la Academia de Inglés**
Jorge Zárate Martínez

enero-junio 2011, ISSN 1870-9052

Sinergias en los circuitos culturales del *rock* y territorialización de la ciudad.

El Tianguis del Chopo y el Festival Vive Latino

Parte II

José Antonio García Ayala*
Jorge Mario Pérez Domínguez**

Vive Latino 2011. (JAGA).

Fotografías: José Antonio García Ayala (JAGA).
José Mario Pérez Domínguez (JMPD).

El Festival Vive Latino[1] es un evento masivo que durante dos días (sábado y domingo) congregó a más de 125 000 asistentes, los cuales fueron atendidos por un equipo de profesionales del entretenimiento que se ocupó de la organización y difusión del festival, de la realización de los espectáculos y exhibiciones, así como del comercio de *souvernirs*, alimentos y bebidas. El festival Vive Latino 2007 se realizó los días sábado 5 y domingo 6 de mayo, en un horario que iba de la 1:00 a las 10:00 pm, por lo que desde las 11 de la mañana se podía ver llegar a los primeros asistentes a las estaciones Velódromo y Ciudad Deportiva. Éstos esperaban en los pasillos y torniquetes de las estaciones a otros acompañantes, después de lo cual partían de este punto de encuentro para dirigirse a la entrada principal de la puerta 5. Si llegaban por la estación Velódromo, los asistentes caminaban rumbo al puente peatonal del Circuito Interior Río Churubusco, deteniéndose en los primeros puestos ambulantes ubicados a un costado del Palacio de los Deportes, que ya ofrecían las primeras playeras con los logotipos del festival, además de videos y posters. Al subir el puente se podía ver el Foro Sol[2] y escuchar las pruebas de sonido, señal de que el festival estaba por empezar.

• • •

1 El Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino es el nombre oficial de un festival de *rock*, organizado por OCESA (Operadora de Centros de Espectáculos, SA de CV) filial de transnacional mexicana CIE (Compañía Interamericana de Entretenimiento) y patrocinado principalmente por Movistar en las últimas ediciones, el cual se celebra cada año en la Ciudad de México en el Foro Sol de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca y es llamado comúnmente como Vive Latino. Su primera edición fue en 1998 y se ha celebrado en 2000, en 2001 e ininterrumpidamente de 2003 al 2010, época donde se ha consolidado como el mejor festival de *rock* de Iberoamérica y uno de los cinco más importantes del circuito de festivales de rock a nivel mundial.

2 Inaugurado en 1997 a un costado de la curva peraltada de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca (sobre unas canchas de *hockey* utilizadas para los Juegos Olímpicos de 1968) con la presentación de los eventos de Monster Trucks-Motocross y David Bowie, fue construido originalmente para presentar los conciertos más grandes del mundo; desde el 2000 ha sido usado también como estadio de beisbol. Para 2002, OCESA decido incluir al Foro Sol como parte del nuevo trazado del Autódromo Hermanos Rodríguez que albergaría el regreso del Gran Premio de la Ciudad de México de la Serie *Champ Cart*. La última adecuación importante hecha al Foro Sol fue en el año de 2005 con el propósito de trasformar al parque de beisbol en una cancha de futbol americano y así convertir al foro en la nueva casa de los equipos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Águilas Blancas y Burros Blancos integrantes de la Liga Mayor de la Organización Nacional Estudiantil de Futbol Americano (ONEFA). Durante más de 15 años el Foro Sol no sólo ha sido sede de grandes conciertos de artistas internacionales, sino del Festival Vive Latino, el cual ya lleva diez ediciones.

Pero, desde este punto el trayecto a los escenarios del festival todavía era largo, los asistentes descendían del puente y se topaban con los primeros distribuidores de propaganda de conciertos a realizarse días después en el Palacio de los Deportes, el Foro Sol o el Circo Volador, así como algunos otros que promocionaban escuelas de música. Al pasar a un costado del IDEAC (Instituto de Desarrollo Deportivo para Entrenadores de Alta Competencia) se localizaban algunos vendedores de gorras para el festival, después de lo cual se encontraban los revendedores de boletos, que no desaparecían sino hasta las proximidades de la entrada principal de la puerta 5, donde se localizaban los primeros granaderos del Gobierno del Distrito Federal.

Una vez en este punto, algunos de los asistentes preferían esperar a que el oficial de tránsito detuviera a los autos que circulaban en ese momento por la avenida Río de la Piedad y así cruzar esta vialidad en dirección a los puestos ambulantes ubicados debajo de la línea del metro, donde se vendían una gran cantidad de souvernirs (entre los que destacaban los *posters* y las playeras) o continuaban derecho rumbo a los negocios de la avenida 10 (donde adquirían dulces y cigarros, principalmente). Mientras tanto, la mayoría de los asistentes se aglomeraban para poder pasar por el primer control de acceso, en el cual el personal de vigilancia revisaba que el público llevara en la mano sus boletos de entrada o el pase para recoger sus boletos en las taquillas del festival, deteniendo a aquellos que no portaran ninguno de los dos.

Pasando este punto, los asistentes tomaban un andador que conducía a la explanada localizada entre el autódromo y la sala de armas, en esta zona se encontraban los primeros vendedores y promotores de revistas y artículos que auspiciaban el festival, los cuales eran abordados por una parte del público, al mismo tiempo que otra parte del mismo continuaba su camino en dirección a la entrada de la pista del autódromo, donde les esperaba un segundo punto de control que revisaba que todos los asistentes, sin excepción, llevaran su boleto de entrada en la mano. Al cruzar este punto, el público se encontraba con un tian-

El trayecto hacia uno de los polos de concentración y despliege de los circuitos del *rock*. Fotografía: (JAGA).

guis, ubicado en la curva plana del autódromo, donde podían consumir playeras, posters, pulseras y collares de las más distintas variedades y estilos que hacían alusión exclusivamente al festival. No podrían faltar los anuncios que cobraban 10 pesos por guardar cinturones o mochilas (los cuales no dejaban pasar dentro de las instalaciones del festival), instalados en algunos de los puestos, estos anuncios ofrecían un servicio tradicional en todo evento masivo.

Al terminar el tianguis, se podía observar a la policía montada que estaba a la expectativa para cualquier eventualidad, los asistentes inmersos en sus conversaciones y paseos con sus acompañantes pasaban este sitio sin detenerse para dirigirse a la entrada principal del festival, justo a mitad de la recta secundaria del autódromo. Es en este control de acceso donde se revisó con más énfasis a los asistentes y donde se hizo efectiva la prohibición de ingresar con cámaras fotográficas profesionales, radiograbadoras, mascotas, armas, vasos, petacas, bebidas, almuerzos, carriolas, cigarros encendidos, *back packs*, celulares, grabadoras, envases de ningún tipo, aspectos que se anuncian no sólo en diversas mantas ubicadas a lo largo del trayecto de entrada al festival, sino en la propia página oficial, donde el reglamento del festival Vive Latino permitía el ingreso con sombreros, bloqueador solar, encendedores, lentes de sol, cigarros, toallas pequeñas, así como a personas de todas las edades, niños de menos de cuatro años gratis, cangureras, cámaras digitales y desechables. A estas reglas hay que sumarles aquellas que aceptaban los asistentes desde el momento en el cual adquirían sus boletos de entrada, las cuales se encontraban indicadas en la parte de atrás de los boletos (*SWITCH*, 2007).

Pero no sólo existen reglas oficiales plasmadas en documentos, como los boletos de entrada y el reglamento del festival, también existen otros instrumentos como el Programa Oficial del 8° Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino presentado por la revista *SWITCH* que promociona algunas reglas de comportamiento para que los asistentes supieran como rockear durante el festival. Una vez dentro del festival, los comportamientos de los asistentes variaban de acuerdo al lugar y el momento en que estaban los asistentes. Un comportamiento característico durante las horas en que se elevaba el calor era mojarse en los chorros de agua que se tendían en la pista debajo del puente peatonal, ahí era común ver a hombres y mujeres refrescarse durante algunos minutos. Si los asistentes estaban cansados y querían conversar un momento, lo más común era verlos sentados en las escaleras de acceso al puente peatonal o en aquellas que permitían entrar a las gradas generales del Foro Sol. Para los asistentes a los puestos del Tianguis del Chopo, el consumo era un comportamiento esencial, a través de éste podían elegir la música y *souvernirs* relacionados con sus grupos favoritos, como playeras, pulseras, posters, discos, libros, revistas, collares, pulseras, anillos y llaveros, elementos que buscaba cada fanático para adscribirse a su colectividad con la cual compartían gustos y afectos.

Sin embargo, en estos puestos no sólo se adquirían música y *souvernirs* relacionados con ella, también se realizaban *percings*, se daban donativos a diferentes ONG, y se jugaban futbol de mesa o se compraba algo de beber y tomar. Sin embargo, los comportamientos más característicos se observaban en torno a cada escenario. Para los espectadores del medio tubo localizado a un costado del Escenario Rojo, los aplausos y el clic de las cámaras digitales y de celular no se dejan esperar ante las acrobacias de

Mientras se llevaban a cabo los conciertos del festival, los grafiteros desarrollaban su arte y otros aprovechan para visitar a los patrocinadores. Fotografías: (JAGA y JMPD).

los *skates* que trataban de mostrar sus mejores destrezas para impresionar a sus espectadores.

A estas acrobacias se le sumaban los *graffitis* desarrollados por las *crews* arriba del Tianguis del Chopo o en la recta secundaria del autódromo, éstos varían desde el estilo tradicional en 3D hasta el stil con diseños presentados en mantas que eran usados como plantillas, lo cual permitía la reproducción en serie del *graffiti*. Mientras se llevaban a cabo los conciertos del festival, los grafiteros desarrollaban su arte, el cual era admirado por los asistentes que iban de un sitio a otro, mientras veían surgir en los muros desde personajes de la cultura popular como el Chavo del Ocho, hasta músicos y máscaras propias del ámbito del *rock*, que dialogaban con la música y el consumo de sus alrededores.

En el escenario de la Cerveza Sol, las mujeres se convirtieron en el atractivo principal. Los animadores y las edecanes invitaban a las mujeres del público a participar en las dinámicas que organizaban como bailes con movimientos sexis y provocativos que eran aplaudidos y fotografiados por el público masculino que se aglomeraba en torno al escenario. Entre dinámica y dinámica, el público de arriba y de abajo del escenario recibía regalos como gorras y playeras con los logotipos de las marcas patrocinadoras, en un ambiente que invitaba a la fiesta y al relajo. En el escenario localizado sobre la explanada de dispersión del Foro Sol, el grupo de espectadores aunque no era de los más numerosos, sí era de los más expectantes e interactivos con los músicos. Estos músicos mostraban cómo los objetos de limpieza del hogar encerraban melodías, así es como tinas, cubetas y trapeadores recreaban ritmos que atrapaban la atención del público, que era invitado por los propios músicos a integrarse al ambiente musical.

Para el público que se encontraban en el Escenario Verde era común escuchar la música, presentada durante los conciertos, parados cerca del escenario o sentados en el área verde ubicada a un costado de la pista. Aquí la gente bailaba, tomaba fotos o se recostaba para presenciar el espectáculo desarrollado por los músicos en cada canción. Estos comportamientos variaban en el Escenario Azul donde la aglomeración de público era mayor que en el escenario anterior, aquí el público se encontraba más envuelto por la música. En el trayecto surgían los enmascarados con diseños que envidiaría cualquier luchador profesional, éstos, al igual que los músicos, no podían escapar de los lentes de las cámaras, listas para capturar a cada personaje del festival.

Pero tal vez, era alrededor del Escenario Rojo donde los comportamientos se manifestaban con más fervor. En la parte de la explanada más cercana al escenario los olores se entremezclaban, la marihuana y el sudor convivía con los apretujones, los celulares, los gritos y entonaciones de los fanáticos. Conforme se alejaban los espectadores del escenario, los comportamientos variaban, se podía observar la formación de una fila de hombres y mujeres que se abrían paso entre la multitud en busca de algún intrépido o intrépida que estuviera dispuesto a subir a uno de los protectores del campo de beisbol (el cual era arrancado para servir como cobertor) para después ser lanzado por los aires, una y otra vez, mientras se escuchaba la música.

Otros espectadores preferían sentarse o recostarse junto con sus amigos en la parte trasera de la explanada y escuchar las interpretaciones de sus músicos favoritos, comportamiento que es seguido por aquellos que preferían ver todo el espectáculo de la explanada y el Escenario Rojo, desde las gradas del foro adonde acudían los ven-

Un mosaico de subculturas vinculadas al *rock* que dejó huella en el aspecto urbano-arquitectónico de la ciudad. Fotografías: (JAGA) y (JMPD).

dedores de bebidas y alimentos a ofrecer sus productos a los sedientos y hambrientos espectadores. A estos vendedores se les sumaban los reporteros, entrevistadores y conductores de programas de radio y televisión que se introducían entre el público de la explanada para realizárseles entrevistas, que posteriormente fueron retransmitidas a través de estos medios masivos de comunicación.

Cuando el éxtasis está a su máximo nivel, el público se transformaba en una sola voz que coreaba las canciones, brincaba, gritaba, encendía fogatas (que eran inmediatamente apagadas por el personal de seguridad), o se arrojaban basura. Esto último era uno de los comportamientos más peculiares, el público de la explanada desesperado por la tardanza de la siguiente banda en el escenario o alentado a "echar desmadre" por alguna otra, repentinamente empezaban a arrojar basura hacia sus congéneres o en dirección de las gradas, armando en unos instantes un ambiente festivo, de rebeldía y libertad, en medio de la basura que surgía por doquier. El público sentado en las gradas respondía con otra tanda de basura, a éste se le sumaban aquellos jóvenes que se arrojaban de las gradas para caer en las mantas, las cuales eran extendidas por otros jóvenes en la explanada. Así, por un momento el caos se apoderó del festival, el cual fue detenido sólo por la entrada del siguiente grupo al escenario.

A la hora de la salida, los escenarios se empezaban a vaciar, sólo algunos asistentes se quedaban a conversar un momento antes de iniciar la larga caminata rumbo al transporte que los llevaría a su hogar. Era durante el trayecto de salida cuando los puestos ubicados en la curva plana se llenaban de consumidores, ansiosos de adquirir un último recuerdo que les permitiera atesorar alguno de los instantes inolvidables del festival. Al salir de la Ciudad Deportiva los asistentes se topaban con los bicitaxis que les ofrecían llevarlos a la estación Puebla (la más cercana al foro del lado oriente), toda vez que la estación Ciudad Deportiva permanecía cerrada por disposición de las autoridades del GDF. Sin embargo, ésta no era la opción más elegida por los asistentes que preferían seguir su camino hacia la estación Velódromo. En este camino se encontraban con los últimos vendedores ambulantes que ofrecían desde dulces y cigarros hasta playeras y posters que eran consumidos por los paseantes, ya que por fin se decidían a comprar los últimos recuerdos antes de llegar a su destino, en la estación Velódromo o sus alrededores, donde abordaban taxis o esperaban la llegada del auto de algún familiar, ya sea sentados o recostados en algunas de las áreas verdes cercanas a la estación.

Sinergias del Tianguis del Chopo y el Festival Vive Latino en la Ciudad Deportiva

Las sinergias que se dan entre el Tianguis Cultural del Chopo y el Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino son múltiples y diversas, no sólo porque ambos son lugares de alta significación del ámbito cultural del *rock* en la Ciudad de México, sino porque son polos de concentración y despliegue de distintos circuitos del *rock* que se despliegan a todo lo largo y ancho de la urbe. En una investigación realizada en el Distrito Federal y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México sobre las pautas culturales de la urbanización del siglo XXI (Tena, 2007) donde se estudiaron los circuitos del *rock* se tomó una muestra de más de 168 escenarios o sitios destinados a la audición y presentación de conciertos con grupos de rock (con sus diversas modalidades: *slam, happy punk, heavy metal,*

la importancia del Tianguis del Chopo y el Festival Vive Latino es fundamental al representar alternativas, aunque con distintas lógicas (una de carácter popular y otra de carácter consumista) para aglutinar la heterogeneidad del *rock*...

rockabillys, hard core, punk, death metal, etc.) y se encontró que el 73.21% de los lugares (123 sitios) se ubicaban en las delegaciones del Distrito Federal, mientras que el restante 26.79% (45 sitios) se encontraban localizados dentro de los municipios conurbados del Estado de México.

De estos lugares, más de la mitad, el 54.17% (93 sitios) se concentran en sólo tres delegaciones del Distrito Federal: Cuauhtémoc, Coyoacán e Iztapalapa. Lo que da muestra de la ubicación estratégica del Tianguis del Chopo en la delegación Cuauhtémoc al norte del Centro Histórico y a un costado del equipamiento de transporte de nivel metropolitano (estaciones Buenavista del metro, metrobús y tren suburbano), una demarcación que atrae a gran cantidad de aficionados a los distintos tipos de modalidades del *rock*, pero el festival Vive Latino no se queda atrás y aunque la delegación Iztacalco, donde se ubica el Foro Sol, no se encontraba entre las demarcaciones con más lugares destinados a los conciertos del *rock*, también tiene una localización estratégica al estar enclavado en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, un complejo urbano vertido por importantes vías de comunicación de carácter metropolitano (Circuito Interior Río Churubusco y Viaducto Miguel Alemán) y medios de transporte público (estaciones Mixiuhca, Velódromo, Ciudad Deportiva y Puebla del metro), cuyos más importantes escenarios masivos del entretenimiento (Palacio de los Deportes, Autódromo Hermanos Rodríguez y el mismo Foro Sol) son administrados por OCESA, quien los ha constituido en su propio centro de maniobras, conformando una ciudad del espectáculo al interior de este espacio público que atrae a miles de fanáticos a los diversos acontecimientos masivos ahí celebrados.

Por lo anterior, se puede pensar que el tianguis del Chopo y el Vive Latino son dos eventos con ubicaciones estratégicas que con diferentes temporalidades y bajo diferentes reglas se han convertido en epicentros de las dinámicas culturales que desencadenan el *rock*, pero estos estatus que tienen van más allá de su localización, sobre todo si consideramos la heterogeneidad de estilos de la música *rock* y de identidades adscritas a éstos, estilos y modalidades que han variado de generación en generación, que han desaparecido casi por completo o que aún persisten. Estos estilos de música e identidades son propios de una época y contexto social, cultural, político y económico específico, de ahí la identificación de los *hipitekas* con la música psicodélica en la segunda mitad de los sesenta, los *punks* y las diversas formas del *punk, rock* a finales de los setenta y principios de los ochenta, los *darks* y el *rock* gótico en los ochentas y noventas.

Las anteriores son sólo una pequeña muestra de los estilos de música e identidades que conforman el rico mosaico de subculturas vinculados al *rock*, un estilo de música que ha dejado su huella en la ciudad, no sólo en el aspecto sociocultural sino en el urbano-arquitectónico al crear diferentes tipos de lugares donde escenificar y disfrutar de sus gustos y aficiones musicales, basta con recordar los cafés cantantes de principios de los sesenta, los hoyos *funky* de los setenta y los bares de los ochenta. Pero la trayectoria de los diferentes estilos de música, identidades y, sobre todo, de éstos y otros tipos de lugares vinculados al *rock* no ha sido fácil en la ciudad de México, ya que muchas veces y sobre todo en décadas pasadas han pasado por momentos de represión, satanización, intolerancia y, en el mejor de los casos, de indiferencia por parte de los distintos órdenes de gobierno y grandes sectores de la población que pasan por alto el derecho que tienen los distintos ciudadanos (y en especial

Tiempos posmodernos donde las fronteras entre diferentes identidades se difuminan. Fotografías: (JAGA).

los ciudadanos jóvenes) de disfrutar su ciudad y vivirla de acuerdo a su propia idiosincrasia.

De ahí que la importancia del Tianguis del Chopo y el Festival Vive Latino es fundamental al representar alternativas, aunque con distintas lógicas (una de carácter popular y otra de carácter consumista) para aglutinar la heterogeneidad del *rock*, sobre todo en la actualidad que aunque parecen haber quedado atrás los tiempos de las campañas orquestadas por el gobierno para cerrar este tipos de lugares como la emprendida por el regente del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu, en contra de los cafés cantantes a mediados de los sesenta (por considerarlos lugares de perdición de la juventud) o la represión a las formas de vida y expresiones culturales de los jóvenes *rockeros* emprendida por el gobierno y los medios masivos de comunicación después de celebrado el Festival de *Rock* y Ruedas de Avándaro a principios de los setenta (por considerarlas antimorales y destructoras de las formas de vida de una correcta y puritana sociedad) no existen políticas públicas adecuadas para brindar espacios de expresión cultural enfocadas a los aficionados al *rock*, y muchas veces los proyectos colectivos que buscan brindar esta alternativa parecen ir a contracorriente y se sostienen por ese poder de resistencia e irreverente propio del rock, que aunque transgreden las normas establecidas por la sociedad, lo hacen en algunos casos por la indiferencia y falta de oportunidades que esta misma brinda sobre todo hacia los jóvenes.

Por lo anterior, no es de extrañar que la conformación de los circuitos del *rock* actualmente sea tan heterogénea y diversa, sobre todo en estos tiempos posmodernos donde las fronteras entre las diferentes identidades transversales, las redes de sociabilidad complejas y los espacios públicos y privados, cada vez son más difuminadas. Hoy en día no se puede hablar de un monolítico circuito del *rock* en la Ciudad de México, sino de múltiples y diversos que están adscritos a ciertas identidades, que aunque son las más representativas de cada red de sociabilidad compleja establecida en cada circuito, no son las únicas que se vinculan con él.

Pongamos un ejemplo de cómo se construye la dinámica cultural en uno de estos circuitos culturales a partir de la continuidad y discontinuidad de las prácticas urbanas que congrega. Si uno se aproxima al Tianguis del Chopo uno podrá observar que ahí se reúnen distintas identidades juveniles vincula al *rock* como la de los *punks*, los *rockabillys*, los *darks*, los *skates*, los *metaleros*, entre otras, pero si se ve con detenimiento se dará uno cuenta que cada uno de estos grupos identitarios tienen su particular forma de apropiarse física y simbólicamente del territorio conformado en torno al Tianguis del Chopo a través de diferentes trayectos y manchas culturales. De ahí que cada sábado los *skates* ocupen la calle de Degollado para realizar sus acrobacias en patineta, acudan a distintos bares, fondas, tiendas de abarrotes o puestos de comida de la zona y compren distintas vestimentas, artefactos y parafernalia vinculados al *skateboard* expedidos en los puestos del propio Tianguis del Chopo, en los puestos de las inmediaciones o en las bodegas trasformadas en locales comerciales casi exclusivamente para venderles a ellos. Estas manchas culturales comerciales, de comida y bebida y de recreación, anclas al Tianguis del Chopo, se sobreponen y entremezclan con otras manchas culturales conformadas por otras identidades juveniles como *darks* o *punks*, pero la apropiación física y simbólica no se restringe a éstas y existen diferentes huellas de apropiación

En el festival Vive Latino que despliega manchas comerciales. Fotografías: (JAGA) y (JMPD).

en diferentes edificaciones de los alrededores como los graffitis que recubren las fachadas del Centro Artesanal Buenavista, un arte urbano propio de la cultura del *skateboard*, que también se expresa entre otros lugares durante la celebración del tianguis.

Lo anterior ocurre a una escala local, pero si uno toma la escala metropolitana podrá darse cuenta que esta misma identidad juvenil de los *skates*, se despliega en toda la urbe en circuitos de conciertos, de pistas, de vestimentas, artefactos y parafernalia e insipientes circuitos formales e informales de *graffitis*, donde cada uno de los lugares que los conforman despliegan sus propias manchas culturales similares aunque muchas de éstas son menos heterogéneas y más pequeñas que las del Tianguis del Chopo, pero a veces alcanzan una dimensión más extensa, aunque diferente en el plano de los significados, como en el festival Vive Latino que despliega manchas comerciales, de comida y bebida y de conciertos ancladas al Foro Sol o el Parque Skate la Fuente en la puerta 2 de la Ciudad Deportiva que tiene ancladas algunas manchas de comercio y comida y bebida al interior de este espacio público en su exterior como las tiendas de *skateboard* que han surgido en su entorno diversos puestos del tianguis sobre ruedas que se pone todos los jueves a un costado donde se expenden música, roda y artículos vinculados con esta identidad juvenil. Estos circuitos culturales no son monolíticos sino que en su interior presentan niveles que nos hablan de los propios intereses que articulan cada uno de los lugares vinculados a la cultura del *skateboard*.

Así, tenemos que dentro del circuito de conciertos tenemos en la parte más baja de los escenarios subterráneos como los hoyos funky y diversos lugares cuya escenificación de conciertos son intermitentes, en condiciones precarias y cuya existencia es en muchos casos efímera, arriba de éstos están los escenarios institucionalizados conformados por los lugares que ofrecen las universides y diversas instituciones culturales para escenificar este tipo de música; otros son los escenarios comerciales de mediano nivel como bares y antros que periódicamente ofrecen conciertos asociados al consumo de bebidas principalmente, un piso más arriba tenemos a los escenarios alternativos caracterizados por Héctor Castillo Berthier (2003:217-229), como foros, centros culturales y otros con un enfoque más cultural y menos lucrativo, manejados por organizaciones civiles que buscan canalizar las expresiones juveniles, lo que les da un carácter más plural e inclusivo aunque no alejado de las reglas del mercado, entre los que destaca el Tianguis del Chopo y, por último, tenemos los escenarios del entretenimento masivo propios de la gran industria cultural, como estadios, auditorios, gimnasios, centros de exhibiciones, teatros y otros con un carácter consumista, entre los que destaca el Foro Sol. Pero, así como en este circuito de conciertos existen niveles, también los hay al interior de los otros circuitos como el de pistas donde encontramos lugares informales y clandestinos, pistas formales no institucionalizadas, pistas institucionalizadas, lugares adheridos a escenarios alternos (como el Tianguis del Chopo) y pistas adheridas a escenarios del entretenimiento masivo (como el Foro Sol y el festival Vive Latino).

Es a través de los circuitos culturales establecidos por las redes de sociabilidad de los *skates* que puede darse uno cuenta de una muestra del estatus que mantienen tanto el Tianguis del Chopo y del festival Vive Latino, como lugares que albergan masivamente a esta identidad juvenil, pero su valor va más allá al congregar e interrela-

Un espacio evocativo que construye sus propias tradiciones, historias, leyendas y personajes del *rock*. Fotografías: (JAGA).

cionar a grupos de esta identidad juvenil con grupos de otras identidades juveniles diversas y opuestas, pero que tiene en esencia ese sentido rebelde y contestatario del *rock*, lo que muestra un crisol de identidades juveniles del *rock* que en pocos lugares y en pocos momentos se puede dar.

En este sentido, habrá que considerar que en el Foro Sol los aficionados al *rock* que asisten a este festival Vive Latino celebrado en este espacio público concesionado a CIE, guardan este tipo de congregación e interrelación, poco común. De forma que no es poca cosa que el Foro Sol albergue durante un fin de semana a uno de los eventos masivos preferidos por los ciudadanos jóvenes para divertirse, reforzar los lazos fraternales, desestresarse y desinhibirse, actividades que han convertido al foro en un lugar identitario del *rock* en el país. El sitio donde hacen realidad su gusto y afición por los festivales de *rock*, pero no sólo es eso, este lugar es visto como un espacio de convivencia basada en la sociabilidad y el consumo donde los ciudadanos se recrean, festejan, divierten y tienen la oportunidad de establecer sentidos y relaciones con ciudadanos con gustos afines a ellos pero también con sus diferencias, un espacio evocativo que empieza a incluir sus propias tradiciones, historias, leyendas y personajes con respecto al *rock* iberoamericano.

Así, el Foro Sol se ha convertido en un espacio emblemático de la Ciudad de México con un prestigio internacional que ha ganado gracias a sus instalaciones adecuadas para celebrar conciertos y festivales de *rock* de primer nivel mundial como el Festival Vive Latino, donde los aficionados pagan un costo económico para poder disfrutar al máximo de la serie de conciertos, atracciones y productos instalados en los diferentes escenarios y zonas de comercio como la destinada al Tianguis Cultural del Chopo, entre otras reglas y elementos urbanos que, conjugados con sus amplios y versátiles espacios abiertos, van condicionando el uso de este espacio físico y los campos de interacción social que ahí tienen lugar, los cuales se encuentran envueltos por un ambiente agradable de estruendo y escándalo; caluroso, onírico, festivo y armónico, juvenil y digital; rebelde y de tolerancia que se extiende a todo lo largo y ancho de las manchas culturales ancladas a los conciertos y festivales del *rock* celebrados en el Foro Sol, que conforman un paisaje cultural que al ser reconocido permite que cada ciudadano que así lo desee y elija formar parte de él, penetre en el mismo armado con sus propios *habitus* e imaginarios urbanos, previamente estructurados.

Algo similar ocurre con el Tianguis del Chopo que transforma a un espacio público como la calle de Aldama en un espacio sociocultural de recreación y esparcimiento lúdico, donde semanalmente acuden miles de jóvenes de distintas partes del Distrito Federal y la zona metropolitana. Aunque el tianguis está dedicado principalmente a la venta y consumo de vestimentas, artefactos y parafernalia, el tianguis es valorado como algo más que un espacio de consumo y es significado como un emblema y geosímbolo identitario de la cultura del *rock*, para cientos de jóvenes que buscan en él un espacio de convivencia independiente y de ocio sabatino y que son atraídos además por un sinnúmero de actividades complejas, que van del intercambio a los conciertos callejeros, pasando por talleres, exposiciones, trueques, regateos, etcétera.

El Tianguis del Chopo se construye semanalmente en una dinámica cultural con la presencia constante de ciudadanos, quienes asumen este lugar como un espacio "propio" donde pueden expresar, identificarse y diferenciarse de los "otros" que no comparten las formas de vida, historias de vida, encuentros y desencuentros, prácticas

Hablar de las historias de vida de estos eventos es dialogar con el tiempo de la ciudad que vive y se reconstruye cada día, a través de la apropiación de espacios urbanos donde se despliega la ciudad real, la ciudad diversa y heterogénea.

y actividades urbanas propias del ámbito cultural del *rock*, que han creado y establecido una red muy extensa de relaciones de sociabilidad compleja que los une con otros espacios dispersos en la urbe dedicados al *rock* como el Foro Sol que son una muestra de la necesidad sociocultural de ser y pertenecer a alguna colectividad o entidad cultural, donde se arraiguen los *habitus* y las prácticas urbanas de los asistentes.

Es por estas y otras razones que la calle de Aldama se transforma cada sábado de un paisaje rígido, producto de un espacio degradado y abandonado, en un paisaje flexible propio de un espacio público, versátil, variado y a veces ilegible, pero con múltiples huellas de apropiación de jóvenes provenientes de distintas colonias, barrios y fraccionamientos de la ciudad, y que construyen un ambiente cultural que permiten la relación e interacción con los "diferentes" de manera libre, sin restricciones y abierto a todo aquel que lo encuentre "apto" o propicio para el despliegue de la creatividad e imaginación que construye un espacio urbano vivo que camina, habla, observa, se expresa, y se queja a través de un *rock* que fluye con total libertad sobre la calle, mezclándose y confundiéndose entre todas las culturas y géneros musicales que conjunta, donde a pesar de sus diferencias, la tolerancia y el respeto es uno de los lineamientos básicos y ejes rectores que rigen las reglas culturales intrínsecas que conducen al Tianguis del Chopo.

Por todo lo anterior, habrá que pensar que las sinergias entre el Tianguis Cultural del Chopo y el Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino, van más allá del adjetivo de cultural, no es casualidad que cada año el tianguis acuda al festival en sus instalaciones de la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca existe una convergencia de intereses que no se restringen sólo al comercio y diversos factores económicos que han favorecido el crecimiento de estos eventos masivos y se expresa en estilos y formas de asumir las relaciones con la ciudad y con los otros, que tienen en común y que han sido recreadas por las nuevas generaciones de rockeros chilangos que alimentan y reproducen estos geosímbolos urbanos.

Hablar de las historias de vida de estos eventos es dialogar con el tiempo de la ciudad que vive y se reconstruye cada día, a través de la apropiación de espacios urbanos donde se despliega la ciudad real, la ciudad diversa y heterogénea. A últimas fechas, pareciera ser que el Tianguis del Chopo ha sido absorbido por el capital, puesto que la compra-venta ha venido a desplazar a la idea primigenia con la que fue concebido el Tianguis del Chopo, que era reunir en un espacio a músicos y coleccionistas, productores y toda la banda interesada en el *rock* y *jazz* y sonidos afines, para intercambiar, distribuir y vender discos y lo relacionado con la música (Ríos Manzano, 1999:23). Esto es, parece cierto y se constata cada vez, que el tianguis cultural es un evento masivo de consumistas organizado por la industria del entretenimiento como el festival Vive Latino.

Pero, el festival Vive Latino es más que esto último, es un evento anual del *rock* que provoca y emite ritos, mitos, tradiciones y encuentros multiculturales que significa intercambio cultural, identidad juvenil, libertad, tolerancia y respeto entre los asistentes y los géneros musicales que se exhiben dentro de este escenario. Como dice Jordi Puig, una de las cualidades del Vive Latino es la búsqueda del balance, de la diversidad y de la igualdad dentro de las reglas del consumo y, por lo tanto, trata de construir una atmósfera de la calle, un ambiente que lo identificará con el Distrito Federal porque el festival es netamente chilango, urbano, refleja mucho la intensidad de la ciudad y por estos propósitos y características qué mejor que el

Tianguis del Chopo salga un día de sus instalaciones para estar en el Foro Sol (Olvera Cabrera, 2007). Un Foro Sol apreciado como un lugar versátil característico del entretenimiento global, que está en proceso de construir su propia leyenda, pero que ya cuenta con eventos emblemáticos que expanden una continuidad de las prácticas urbanas que articulan a través de distintas manchas culturales a distintos lugares del entretenimiento de la Ciudad Deportiva, así como a distintos sitios del entorno, pero que necesita seguir mejorando los espacios destinados al público espectador para poder brindar un mejor servicio durante los espectáculos que ahí se celebran.

Si el Tianguis del Chopo y el festival son netamente chilangos y adscritos a la idiosincrasia de la Ciudad de México, no resulta extraño que no hayan tenido los mismos resultados las ediciones de festivales similares celebradas en Guadalajara y Monterrey, lo cual no quiere decir que el problema de la falta de espacios adecuados para las expresiones juveniles vinculadas al *rock* sea exclusivo de la Ciudad de México, este problema está presente en todas las grandes megalópolis del mundo y en algunos países el problema se presenta en varias ciudades, tal como pasa con el Tianguis Cultural del Chopo, el cual ya tiene un símil en la ciudad de Guadalajara, el cual nació el 9 de diciembre de 1995.

Ante la pérdida de la convivencia barrial y familiar, el despoblamiento de barrios y colonias, el despojamiento de los orígenes y de los integrantes históricos, que coincide con la pérdida de la sociabilidad y la búsqueda de nuevas opciones del tiempo libre, respaldadas por los medios masivos de comunicación y las formas de comunicación tradicionales, inmersas en la mercantilización contemporánea de contenidos y prácticas urbanas durante muchos años rechazadas por su ruptura del control del sistema social establecido, que estandariza y homogeniza las expresiones culturales alejándolas de la realidad.

Pero, así como el Tianguis Cultural del Chopo remite al uso de la calle y el Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino a la utilización de un espacio público concesionado, por parte de un estilo de vida del *rock* reflejado en los distintos productos, prácticas e imaginarios propios de la Ciudad de México y su identidad urbana, es importante reflexionar en la necesaria gestión de espacios urbanos en la misma ante las autoridades gubernamentales competentes, por derecho a la ciudad y al disfrute de ella que tienen los jóvenes para poder expresarse en plena libertad, aunque con ciertos parámetros establecidos, para poder convivir en un ambiente tolerante e inclusivo que refleje su realidad más fehacientemente, una realidad que pueda ser menos hostil, ante un movimiento del rock contestatario propio de las identidades juveniles. Pero todavía hay mucho por hacer, ante la falta de políticas públicas adecuadas del gobierno de la Ciudad de México que no está ocupado en generar espacios urbanos destinados al tiempo libre juvenil y de promover y alentar las condiciones para crear una cultura urbana relacionada con el *rock* en la capital mexicana, lo que representaría detonantes culturales ignorados por el Estado, y si son tomados en cuenta es para arrumbarlos en áreas intersticiales de la ciudad, en donde los jóvenes, principalmente de clase popular, no pueden disfrutar de la ciudad a plenitud, pero donde se piensa que no causarán problemas y nadie los verá ⊜

Fuentes de consulta:

Buxton, David (s/f). *La música de rock, sus estrellas y el consumo en Comunicación y cultura*, núm. 9, UAM-Xochimilco, México.

Castillo Berthier, Héctor (2003). "Espacios culturales alternos para los jóvenes de la ciudad de México". En Ramírez Kuri, Patricia. *Espacio Púbico y reconstrucción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Cortés, David (2007). *Vive Latino 2006-2007, Festival Iberoamericano de Cultura Musical*, OCESA, China.

Domínguez Prieto, Olivia (22 mayo-agosto 2001). "El Tianguis Cultural del Chopo: un espacio alternativo en la ciudad", en Revista *Cuicuilco* ENAH/ INAH volumen 7 número. México.

García Ayala, José Antonio (2010). *La Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuxa y la urbanización sociocultural del tiempo libre impulsada por los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana*. Documento CD producto final de la Propuesta de Estudio con núm. de Registro SIP:20100615, SEPI-ESIA Tecamachalco-IPN, México, 2010.

García Vázquez, Carlos (2004). *Ciudad hojaldre*. Gustavo Gili, Barcelona.

Homs, Ricardo (1996). "Rock'n Roll", *La última revolución sociocultural más importante del siglo xx*. 2da ed., Editorial Edamex.

Olvera Cabrera, María Fernanda (2007). "Sonidos urbanos. 150 Bandas 2000-2005 MX/DF". *Sonidos Urbanos* Producciones S.A.-Philip Morris, China.

Ríos Manzano, Abraham (1999). *Tianguis cultural del Chopo. Una larga Jornada*. Ediciones AB, México

Tena Núñez, Ricardo Antonio (marzo 2004). "Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad". En *esencia y espacio* núm. 19, Arte y cultura urbana. IPN, ESIA-Tecamachalco, México.

—(2007). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. IPN-Plaza y Valdés Editores, México.

Tena Núñez, Ricardo Antonio *et al. Documento: Ludópolis. Pautas culturales de la urbanización del siglo xxi*. CD producto final de la investigación con núm. de registro SIP:2007, SEPI-ESIA Tecamachalco-IPN, México, 2007.

Datos de los autores:
***Profesor investigador de licenciatura y de posgrado de la ESIA Tecamachalco. Doctor en Urbanismo.**
joangara76@yahoo.com.mx

****Ingeniero arquitecto y becario PIFI de la ESIA Tecamachalco.**
rst888@hotmail.com